

A propósito de... Ntra. Sra. del Consuelo. Patrona de Ciempozuelos

Continuaba la Virgen guardada, sin recibir culto alguno, cuando una cruel sequía amenazó con arruinar las tierras de la comarca. En tan extremada situación, «la panadera», que aunque muy anciana seguía custodiando la imagen de la Antigua, “invadida de un repentino impulso, sacó la imagen al patio de su casa”, puso a los pies de María un ramo de flores y acompañada de varios vecinos se postró ante ella para musitar la súplica: ¡Madre y consuelo de afligidos, en quien depositó Dios los tesoros de su clemencia, tenedla Vos de los campos en la sed que padecen... No permitáis que el hambre y la miseria se apoderen de este pueblo...



Dicen los escritos antiguos “que estaba a esta sazón el cielo sereno, más luego al punto se toldó de nubes, y fue tan copiosa la lluvia que se conoció bien la poderosa mano que la enviaba. “La villa entera acudió al patio de la bordadora repitiendo la palabra ¡Milagro, milagro! Allí, “sin más solemnidad que la comitiva del devoto tumulto, haciendo carro triunfal los brazos, condujeron la sagrada imagen a una ermita del glorioso San Sebastián, poco distante del pueblo, donde colocada en un altar celebraron el prodigio con aplausos repetidos.”

Fechas después, los habitantes de Ciempozuelos se pusieron de acuerdo para buscar un escultor que restaurase la Virgen. Llevaba el artífice varios días en el pueblo, sintiéndose incapaz de “empezar su obra, que encontraba difícil por lo deteriorado de la talla”. Una mañana, cuando cincel en mano se dispuso a iniciar la comprometida tarea, quedose sorprendido ante lo que sus ojos contemplaron... La transformación de la imagen era total en cuerpo y cara. El rostro de María “apareció tan terso y resplandeciente que mudamente decía la divina mano que lo había perfeccionado”. Creció entre los cristianos el gozo al saber que todo se verificó sin la participación del escultor en el corto espacio de una noche. Alguien sugirió cambiar el nombre de la Antigua por otro que hablara de sus milagros. Las propuestas se dividieron entre dos advocaciones: Nuestra Señora de los Milagros y Virgen del Consuelo, siendo esta última la más votada. Desde entonces María sigue representando el Consuelo para los creyentes de Ciempozuelos.

(Tomada de Pueblos con leyenda de la Comunidad de Madrid, de Amalia Fernández, Madrid 11/2000)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

15 DE SEPTIEMBRE 2024

XXIV. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº: 896



Palabra de Dios:

Isaías 50, 5-9a.

Ofrecí la espalda a los que me apaleaban.

Salmo 114.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Santiago 2, 14-18.

La fe, si no tiene obras, está muerta.

Marcos 8,27-35.

Tú eres el Mesías... El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

El episodio de Cesarea de Filipo ocupa un lugar central en el evangelio de Marcos. Después de un tiempo de convivir con él, Jesús hace a sus discípulos una pregunta decisiva: "¿Quién decís que soy yo?". En nombre de todos, Pedro le contesta sin dudar: "Tú eres el Mesías". Por fin parece que todo está claro. Jesús es el Mesías enviado por Dios y los discípulos lo siguen para colaborar con él.

Jesús sabe que no es así. Todavía les falta aprender algo muy importante. Es fácil confesar a Jesús con palabras, pero todavía no saben lo que significa seguirlo de cerca compartiendo su proyecto y su destino. Marcos dice que Jesús "empezó a instruirlos". No es una enseñanza más, sino algo fundamental que los discípulos tendrán que ir asimilando poco a poco.

Desde el principio les habla "con toda claridad". No les quiere ocultar nada. Tienen que saber que el sufrimiento lo acompañará siempre en su tarea de abrir caminos al reino de Dios. Al final, será condenado por los dirigentes religiosos y morirá ejecutado violentamente. Sólo al resucitar se verá que Dios está con él.

Pedro se rebela ante lo que está oyendo. Su reacción es increíble. Toma a Jesús consigo y se lo lleva aparte para "increparlo". Había sido el primero en confesarlo como Mesías. Ahora es el primero en rechazarlo. Quiere hacer comprender a Jesús que lo que está diciendo es absurdo. No está dispuesto a que siga ese camino. Jesús ha de cambiar esa manera de pensar.

Jesús reacciona con una dureza desconocida. De pronto ve en Pedro los rasgos de Satanás, el tentador del desierto que busca apartar a las personas de la voluntad de Dios. Se vuelve de cara a los discípulos e increpa literalmente a Pedro con estas palabras: "Ponte detrás de mí, Satanás": vuelve a ocupar tu puesto de discípulo. Deja de tentarme. "Tú piensas como los hombres, no como Dios".

Luego llama a la gente y a sus discípulos para que escuchen bien sus palabras. Las repetirá en diversas ocasiones. No las han de olvidar jamás. "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga".

Seguir a Jesús no es obligatorio. Es una decisión libre de cada uno. Pero hemos de tomar en serio a Jesús. No bastan confesiones fáciles. Si queremos seguirlo en su tarea apasionante de hacer un mundo más humano, digno y dichoso, hemos de estar dispuestos a dos cosas. Primero, renunciar a proyectos o planes que se oponen al reino de Dios. Segundo, aceptar los sufrimientos que nos pueden llegar por seguir a Jesús e identificarnos con su causa.

José Antonio Pagola



"Para todo acudamos a María. Ella es Nuestra Madre. Ella así lo desea vivamente. Ella es nuestra intercesora. Ella suplirá todo lo que nos falta a nosotros."

(San Benito Menni, c. 452)

Oración a la Virgen María Madre del Consuelo

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra;
a ti confiamos nuestras vidas, nuestra familia, nuestras necesidades, preocupaciones y sufrimientos. Tú eres nuestro Consuelo, porque nos alcanzas a tu Hijo cuando en realidad lo necesitamos. Por ti nos ha venido el consuelo de Dios, Jesucristo, nuestro Señor. Él cargó con nuestros pecados y sufrimientos para otorgarnos el perdón, el consuelo y la paz. Concédenos buscarle siempre en su Iglesia, donde nos espera para llenarnos de amor y de paz. Así, llenos de su consuelo, también nosotros podremos consolar a cuantos lo necesitan.



Amén.